

Guivi Sartchimizde fue uno de los padres fundadores, o más exactamente, el padre fundador del Teatro de Marionetas contemporáneo en Georgia. Falleció el 18 de agosto de 2017 en Tiflis (capital del país) a la edad de 88 años, mas para la historia quedará como mentor y guía espiritual y artístico de varias generaciones de actores, escenógrafos, marionetas, dramaturgos y cineastas. A todas y todos ellos los acogió con su sonrisa a veces maliciosa pero siempre generosa, y fuera en sus cursos en el Instituto Teatral de la bella avenida Rustaveli o en el Teatro Popular georgiano de Marionetas (donde desempeñó el cargo de director artístico hasta que pudo) o debajo de los árboles de su casa de verano de Kiketi.

Había nacido en 1929 en Tiflis en una familia de artistas (su padre era actor emérito en el Tetrao Académico de Shota Rustaveli y su madre bailarina en la Ópera). Empezó en 1948 su formación en la facultad de puesta en escena y arte dramático del Istituto Teatral de la capital georgiana. Licenciado en 1953, llega a ser asistente de cátedra -materias de actor y director de escena- al lado de los grandes maestros del arte dramático. Y al mismo tiempo dirigía un grupo de actores amateurs adscritos al Centro Cultural Máximo Gorki.

Atraído desde su juventud por el universo de las marionetas, decidió trabajar desde 1969 en el Teatro Popular de Marionetas de Georgie Mikeladze en Tiflis y lo hizo primero como director y después -a partir de 1979- como director artístico. DEsde ambos cargos invitó a numerosos artistas jóvenes y utilizó textos poéticos provenientes de países « menos alineados », como por ejemplo en 1972 « Un rayo de sol » del rumano Popescu. Siempre acompañado de su cómplice y amigo el gran escenógrafo Grigol « Iga» Abakelia, monta varias decenas de espectáculos con puestas en escena innovadoras para la época. En ellos, al lado del modelo soviético en vigor de Serguei Obratzsov, van apareciendo inspiraciones de un teatro georgiano que poco a poco se convierten en elementos esenciales: el repertorio de cuentos y leyendas provenientes de la cultura nacional georgiana (« El vagabundo » de Mzija Khetagouri en 1979), técnicas de manipulación Llegas directamente de la escuela tradicional pero ya anticipando deliberadamente las metamorfosis que este arte conocería a partir de los años 80, particularmente con la introducción y participación de un actor humano que aparece al lado de las marionetas.

Y sobre todo es destacable la calurosa confianza aportada en las jóvenes actrices y actores que él había formado de manera independiente desde 1959 y a partir de 1972 en el marco del Departamento de Marionetas abierto gracias a su iniciativa en el seno del Instituto Teatral. En 1980 funda el Teatro de Marionetas de la ciudad de Batumi, y en 1999 completa su trayectoria con la formación de actores y directores en el Instituto de las Artes de Batumi destinados al teatro de marionetas local. Nombrado en 1994 profesor del Instituto Teatral Nacional llegará pues a los casi 60 años de experiencia pedagógica acompañando a varias generaciones de actores, directores de teatro y cineastas que trabajan hoy en Georgia o en el extranjero. Su voluntad de permanecer al lado de sus alumnos y de sus actores, incluso en las horas más duras de la guerra civil de principios de los años 90. En esos tiempos duros el insistió en vivir y dar sus cursos no lejos del Parlamento, lugar donde el presidente Gamsakhourdia y sus partidarios se habían refugiado y que era el epicentro de los peligros. Todo ello le valió un inmenso prestigio moral e intelectual.

En su país al igual que en el extranjero, sus trabajos sobre las diferentes técnicas y desarrollos propios del teatro de marionetas han hecho de él una autoridad en la materia.

Igualmente actor, supo imprimir su fuerte personalidad en los varios papeles que interpretó en el cine, como ejemplo: su actuación como el abuelo en uno de los últimos films de Otar Iosseliani « Chantrapas ».

Los espectáculos que puso en escena han sido invitados en numerosos festivales internacionales y el teatro que él dirigió llaga a ser miembro del colectivo Unión Internacional de la Marioneta. Y desde 1970 hasta la desaparición de la URSS fue consecutivamente miembro de la presidencia de la UNIMA de la URSS , presidente de la UNIMA de Georgia y finalmente presidente honorario de la UNIMA de Georgia.

Asimismo, recibió por su aportación al arte teatral de su país y de una manera general por su voluntad de promover el arte de la marioneta en Georgia numerosos premios y distinciones: Artista emérito de Georgia, Caballero de la Orden del Mérito en 2001, Laureado del Premio Sandro Akhmeteli en 2010, Medalla del Mérito al servicio de la cultura georgiana en 2010. Y la más alta distinción que recoge en 2017: la Palma de Patriarca del Arte.

Poco conocido en Francia (a diferencia de su colega Rezo Gabriadze) no obstante viajó varias veces a la región del Rosellón a principios de los años 2000 (por iniciativa de Bernard Guittet, Marie-José Malis y José Sobrecaes) para realizar como director de actores algunas iniciativas en relación a « la gramática » del arte de la marioneta .

Formación , transmisión y compromiso definen a este artista, más allá de la técnica para la diversión que suponía este arte destinado en prioridad para la infancia, Guivi Sartchimelidze ha hecho de la marioneta un arte completo que asume sus responsabilidades, un arte moral, un arte de las costumbres.

José Sobrecaes